

GUARAYOS

El pueblo guarayo se encuentra nucleado en seis pueblos misionales: Ascensión, Urubichá, Yaguarú, San Pablo, Yotaú y Salvatierra. La población actual se estima cercana a los trece mil individuos, identificados por su idioma, su parentesco, su historia y sus organizaciones.

HISTORIA

No hay certezas acerca de su procedencia, pero se cree que en la época precolombina habitaron en las orillas de una gran laguna, ya que en su relato hablan de antepasados que vivieron en Rubichá (a orillas del lago, en el límite con el territorio chiquitano). Allí es donde los redujeron los misioneros jesuitas para trasladarlos a la misión de San Javier de Chiquitos.

Pero hay otra teoría que sostiene que se trataría avanzadas guaraníes ocurridas en dos momentos diferentes y que habrían ingresado una por Paraguay y la otra por Brasil.

La primera noticia cierta de la presencia de los guarayos se remonta al año 1693, cuando fueron contactados por el padre Cipriano Barace. Se sabe de ellos, según descripciones de Fray José de Cors, que eran de piel blanca, barbados, estatura regular, robustos, amables y con habilidad para las artes, especialmente la música.



Área de localización de los guarayos.

La población actual se estima cercana a los trece mil individuos.



Vista actual de Ascensión de Guarayos.





Confeccionan sus utensilios en madera y cerámica.

ECONOMÍA

La base de su sustento la obtienen de la agricultura, ocupándose también de la caza. Crían animales de corral y en poca cantidad, ganado mayor. En cuanto a la agricultura, sus principales cultivos son el maíz, el arroz y la yuca. Son recolectores de productos del bosque como los frutos de la palmera, especialmente el cusi. De manera complementaria realizan también artesanías, y suelen emplearse como peones en las estancias de la región.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Su organización familiar es de tipo patriarcal: la mujer prepara a las hijas para las tareas domésticas mientras el hombre educa a los hijos varones en la caza, la pesca

y las actividades agrícolas. Las madres dan a luz de manera natural y luego del parto retoman sus tareas habituales. Cuando las jovencitas tienen su primera menstruación, las marcan en el pecho dejándoles señales que no se borran más. Los hombres acceden al matrimonio entre los 14 y los 17 años y las mujeres entre los 12 y los 16. La costumbre es que el joven elija su novia entre las mujeres disponibles, que indican su soltería luciendo un peinado diferente, y lo comunique a los padres de la misma. Por lo general levantan su propia casa, pero si no tienen recursos para hacerlo se instalan con los padres. Después de casarse el poder absoluto le corresponde al hombre, a quien les está permitida la poligamia.

Ante la muerte, amarran el cadáver a una estera de palma, lo cubren con otra estera y luego lo entierran. Cuando la muerte es la de un muchacho, realizan una fiesta.

El gobierno es de tipo patriarcal; los grupos familiares tienen un jefe cuyo poder es hereditario. Los ancianos son patriarcas.



COSMOVISIÓN

A pesar de la gran influencia de la religión católica, los guarayos conservan parte de su cosmovisión tradicional, la que se ve representada en la conservación de sus sitios sagrados como la Chapacura o el Cerro Grande, ubicados en el límite norte de su territorio. Entre las creencias que conservan están las animistas, vinculadas con los dueños de los bosques, los animales, los ríos y las lagunas. Rinden culto a un ser bienhechor, su Tamoi o abuelo, al que aman sin temer, y al que deben mucho. Ese dios vivió entre ellos; les enseñó la agricultura y, antes de abandonarlos, les prometió socorrerlos cuando tuvieran necesidad y llevarlos al cielo después de la muerte.

CULTURA

El desarrollo de la cultura guaraya precolombina ha podido valorarse gracias al registro de once sitios arqueológicos, de los cuales diez se asocian a los suelos negros, permitiendo elaborar un mapa de territorial de distribución de los asentamientos. Asimismo, se corroboró estratigráficamente las características de los depósitos culturales, en los que se observó la presencia de cerámica y carbón asociados. Estos contextos constituyen un indicador de actividad humana en el pasado y representan un aporte fundamental para el conocimiento de la arqueología de la región.

Los guarayos constituyen el segundo grupo étnico de importancia en el ecosistema. Su filiación lingüística es tupi-guaraní, aun que con variaciones que pueden considerarse dialectales respecto de la lengua matriz. En su historia les ha tocado padecer un proceso intenso de aculturación. Su asentamiento territorial se da en la época de las grandes migraciones guaraníes. En 1564 los indígenas itatines que vinieron con Ñuflo de Chávez se quedaron en la región, al parecer fusionándose con otros grupos guaraníes en lo que ahora serían los guarayos; en 1695 el P. Barace tomó contacto con los guarayos trasladando a varios grupos a la reducción Chiquitana de San Javier. Originalmente emigraron al Gran Chaco y después se trasladaron hasta Santa Cruz y el Beni. Aunque no tuvieran gobierno central, siempre fue una nación, no como sus vecinos los chiquitanos, quienes fueron reducidos por los misioneros de muchas tribus diferentes. Políticamente funcionaban con un sistema descentralizado y patriarcal, con un jefe por grupo familiar, quien aconsejaba en tiempos de paz y ordenaba en tiempos de guerra.



Valiéndose de los medios de comunicación, los guarayos defienden su cultura.



Los guarayos han sido históricamente buenos músicos.

Los guarayos siempre se destacaron por su habilidad para la música. Solían utilizarla como forma de comunicación y expresión de sentimiento a Dios (al que llamaban Ramoi). Este agradecimiento se llevaba a cabo en el templo o tokai, en los tiempos de siembra y cosecha, o cuando tenían buena pesca o cacería. Interpretaban la música con instrumentos que ellos mismos fabricaban, como la flauta de seis huecos y el violín. El conocimiento musical era transmitido de padres a hijos valiéndose de la práctica y la observación.

El contacto que tuvo este pueblo con los misioneros jesuitas no fue lo suficientemente intenso como para generar cambios en su cultura, lo que si ocurrió con la llegada de los misioneros franciscanos. Fueron estos los que cambiaron y borraron la mitad de la cultura antigua guaraya. El cambio no fue solo a nivel de sus creencias, también sus formas de organización variaron ante las nuevas actividades productivas que exigían su sedentarización, como la ganadería y la artesanía. La nueva estructura de los misioneros acabó con la vida nómada y cambió la organización de la sociedad nativa. Los misioneros franciscanos fueron expulsados de Bolivia en 1938 por el gobierno. Con la expulsión de los franciscanos el control sobre el pueblo guarayo lo tomaron los llamados "blancos caray", quienes ejercían la autoridad civil.

Al secularizarse las misiones los hombres guarayos pasaron a trabajar como mozos o peones en las haciendas, sufriendo una situación de similar a la esclavitud.

VIVIENDA

Tienen un sentido urbanístico clásico. Las casas, pequeñas, son de tronco, palos, hojas de palma o palmera y paja para el techo. Algunos Utensilios son fabricados por ellos en las carpinterías.

El conocimiento musical era transmitido de padres a hijos valiéndose de la práctica y la observación.





Plato hecho a base de maíz.



Los guarayos marchan reclamando sus derechos sobre sus tierras ancestrales.

VESTIMENTA

La vestimenta ha cambiado del antiguo tipoi y el sombrero de cusí a la ropa de estilo occidental. Además de las fiestas indicadas anteriormente se festejan también las fiestas patronales con procesiones durante tres días que al mismo tiempo son ocasión de encuentro y renovación de los lazos familiares y de compadres que viven en distintos pueblos.

ALIMENTACIÓN

La cultura culinaria es rica diversificada y nutritiva, así existen platos como el frejol cosido con arroz o con choclo de maíz blando o con plátano acompañado con carne de monte o pescado. Como bebida se sirve la chicha proveniente de maíz. También es utilizado en la dieta el masaco con carne de monte finalmente se consume gran variedad de frutos silvestres como el achachairú, guapomó, pacay, papaya, motacú, limón, guapurú y otros.

ACTUALIDAD

Un decreto emitido por el gobierno en 1939 declaró bienes nacionales a los muebles e inmuebles de las misiones franciscanas, lo que generó un proceso de colonización por parte de los blancos y mestizos que, junto a importantes empresas madereras ocuparon grandes extensiones de tierra despojando a los guarayos. Esta situación se está revirtiendo para responder al reclamo del pueblo guarayo que solicita su Tierra Comunitaria de Origen.